

Inventario americano

Por WALDO FRANK

(De Sur. Bs. Aires, agosto de 1940).

La juventud de los Estados Unidos yace en una hosca perplejidad con respecto a todas aquellas cuestiones que rebasan el campo de los deportes y cosméticos. Hace un par de meses, un día de lluvia el Presidente arengó a una muchedumbre de jóvenes, que le escucharon mojándose sin rechistar, mientras Mr. Roosevelt les hablaba desde el pórtico bien resguardado de la Casa Blanca. Fué particularmente significativo el sentimiento de culpa latente bajo sus palabras y el silencio con que mozos de uno y otro sexo las recibieron. Les hemos entregado un mundo esquizoide de frases versallescas y realidades brutales. Cierzo que las palabras libertad, democracia, etc., todavía tienen un significado en nuestro mundo todavía libre; pero los hechos brutales están ya en marcha contra ellas. La juventud, cuando se siente con la cabeza bastante clara para poder pensar, oscila entre respuestas alternativas. Una, la tendencia aislacionista del Congreso de la Juventud (y de la mayoría en nuestros colegios, granjas y garages), basada en el falso supuesto de que la democracia americana podrá sobrevivir en un mundo fascista, o de que el socialismo, por arte de ensalmo, *capturará* y hará suya la revolución mundial fascista, una vez ésta conclusa, o de que todo ello es tan irremediable que debemos contentarnos con seguir en vida el mayor tiempo posible. La otra alternativa es la que cree resolver todos los problemas con cincuenta mil aeroplanos.

No hay razón alguna para tener fe en ninguna de estas alternativas. Pero sí las hay sobradas por la falta de fe y de perspicacia de nuestra juventud. La educación de radio, periódicos, cines, diversiones y publicidad a todo trapo les ha hecho, espiritual, emocional e intelectualmente la peor equipada de las generaciones. Sin embargo, hasta donde sus facultades intuitivas han logrado sobrevivir a lo que sus mayores les "enseñaran", puede decirse que empiezan a darse cuenta de ciertas verdades. La civilización que heredaron, tan distinta de la cultura cristiana de que oyeran vagamente hablar, no merece ser salvada y se está destruyendo a sí propia. El Fascismo, sienten obscuramente, es el instrumento de esta amarga justicia, una especie de fuerza necrófaga derivada de la debilidad y podredumbre de las democracias. Ven el resultado de ciento cincuenta años de pensamiento social y de acción laborista, o sea: la incapacidad para resolver ni aun los problemas más simples de seguridad y de distribución, —y no hay que decir si los del más elemental bienestar. Saben que cuando empezó esta guerra, los hombres que tomaron sobre sí la tarea de librar a este mundo de Hitler, eran los mismos que le habían ayudado a encumbrarse; y algunos hasta comprenden que los actuales paladines de la Democracia, como Churchill y Roosevelt y Willkie, son unos caballeros arcaicos tras cuya retórica continúa gobernando el financiero, — sin la menor seguridad de que los Hoover, Chamberlains y Bonnets, que nos llevaron adon-

de nos encontramos actualmente, puedan ser reemplazados con ventaja más que por los discípulos de los Nazis, que, cuando menos, están a tono de esa maquinaria pagana que los mueve. Comprende también, esta juventud de América, que la presente destrucción es de la misma esencia del gran ídolo mecánico que también aquí, en los Estados Unidos, se adora. La pompa militar, encubriendo la esclavitud, que es la ley del Fascismo, ¿no es también, se preguntan, la lógica de nuestra propia cultura pintada al duco? Si Mr. Weir o Mr. Ford dijesen su verdadera palabra, ¿a qué sonaría más: a Abraham Lincoln, o a una versión inglesa adecuada de Goebbels? Claro está que las clases superiores gustan de las palabras altisonantes: justicia, libertad de expresión, etc., so capa de las cuales han hecho el gran negocio. Pero la muchacha que no puede permitirse el lujo de dar un hijo a su amante, el hombre de edad madura sin trabajo, el joven con un trabajo extenuante que casi lo ha asexuado antes de cumplir los treinta años, el niño obligado a pasar el verano en la pocilga urbana de un *slum*: esto es, el 90 por ciento de los Estados Unidos, que nunca han visto *Fortune* y no pueden comprar *Life*, oyen todas estas frases doradas como si sonasen en otro mundo.

Esta convicción de nuestra juventud es silenciosa, e incurre en errores. Porque nuestra democracia no ha conseguido hasta ahora ni aun interesar al pueblo en los verdaderos problemas de una vida viable, la juventud propende a conglomerar la Gran Bretaña imperialista y los Estados Unidos capitalistas, donde siquiera la gran tradición de la dignidad humana no ha sido abiertamente derogada, con el Fascismo alemán e italiano, que exalta la esclavitud. Pretende no ver diferencia alguna entre la dolencia curable de nuestro sistema imperfecto y la peste bubónica. No obstante, sería repetir el lamentable error de Francia e Inglaterra el intentar movilizar nuestras fuerzas humanas en pro de la libertad mediante divisas y muletillas respecto a la libertad que los hechos se encargan por sí solos de desmentir. Esta no es una simple guerra entre naciones, sino una guerra entre modalidades de vida, en que los caudillos de la democracia han estado más cerca de sus enemigos que de las necesidades de sus propios pueblos. Esta es una guerra en la que sólo el enemigo ha trazado sus líneas de un modo claro y definido, y de ahí su inmensa ventaja.

Desde luego, los americanos que dicen: "tanto da que gane uno como otro", están profundamente errados. Aunque fuere cierto que el fascismo hubiese brotado, como una enfermedad virulenta, de los desórdenes crónicos, espirituales e intelectuales —y sólo recientemente económicos— de nuestro sistema, es preciso a toda costa acabar con esa enfermedad, si no queremos que ella acabe, no ya tan sólo con nuestro sistema —que está de antemano condenado— sino también con los valores de la vida humana que nos quedan, a

Caballeros:

sus vestidos de casimir

Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus vestidos de estilo sastre, sólo la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO

50 varas al Sur de la Cantina Chelles, Paseo de los Estudiantes

TELEFONO 3283

Sucursal en CARTAGO: 50 vs. al Norte del Teatro Apolo.—Sucursal en HEREDIA: frente al Teatro ASTRAL: Teléf. 91.

pesar del sistema. Y desde luego yerran los comunistas —criminalmente, porque saben que no es verdad— que sueñan en la posibilidad de "recibir en traspaso" un mundo fascista aporreado hasta la insensibilidad por un monopolio de la violencia como tirano alguno había hasta ahora concebido. Pero nuestro primer paso, si queremos eximirnos de trágico ciclo europeo, será el comprender lo que hay de justo en la renuncia y confusión de nuestra juventud; el ver lo que les está traicionando hoy día, como fueran traicionados sus hermanos de la República de Weimar, y la Francia de Blum y Daladier y la Inglaterra de Ramsay McDonald. Si dejamos que ese sentimiento latente de traición, de deslealtad social, persista en nuestro país, ni mil veces cincuenta mil aeroplanos, ni un centenar de Hoovers dedicados a la cacería de las quintas columnas serían bastantes a salvarnos.

II

Consideremos ahora ciertas alternativas de hecho posibles en Europa y sus consecuencias aquí:

a) Inglaterra, habiendo puesto en orden su casa un poco tarde, por culpa de su legislación social, se verá obligada a capitular o a llegar a un acuerdo con Hitler; en cuyo caso los Estados Unidos, solos o con los miembros de la comunidad británica de naciones y los estados confusos y desafectos de la América hispánica tendrán que vivir en un mundo fascista. Y tendremos, o que luchar abiertamente contra ese mundo hostil, o que acomodarnos a él.

b) Segura de nuestra ayuda continua y comprendiendo en el último momento la necesidad de salvar el abismo entre sus *slogans* y las mentiras sociales, Inglaterra podrá seguir luchando; en cuyo caso es posible que acabemos por entrar también en la guerra, aunque no se vea aún muy claro el beneficio que puedan reportar a la causa de la democracia la alianza de países tan lejanos y las contradic-

Distinguida y fina
es siempre la

Cerveza GAMBRINUS